

Por otra parte, la información se refiere “sólo a la lengua hablada, a la lengua viva de la conversación”; además, a la “lengua rural y urbana inculta” de uso actual, contemporáneo. Muchos de estos usos colombianos, dice Flórez que son de tradición española, y que se pueden hallar también en otras naciones del mundo hispano. Es en realidad impresionante la riqueza de este vocabulario, aún hoy, cuando ha disminuído tanto la incomunicación que hace veinte o treinta años existía entre unas y otras regiones de Colombia, y cuando se ha extendido tanto también la escolaridad.

Observa Flórez que “este sencillo libro [es] un capítulo de dialectología sincrónica, diatópica y sinstrática, un ensayo de geografía léxica, una aplicación del método de Palabras y Cosas”.

Anota, finalmente, que es un trabajo útil para el “conocimiento del español hablado en Colombia, útil para los estudiosos de nuestra lengua e interesante para muchas personas, sicólogos, sociólogos y público en general”.

Después de una sección de 37 mapas que muestran importantes diferencias en el uso actual de unas regiones y otras del país, la obra trae un extenso y completo “índice alfabético de palabras, formas y expresiones”, entre las cuales están algunas de Bogotá, México, Chile, Venezuela y España. Este trabajo “puede servir de estímulo para que otros estudiosos se animen a recoger sistemáticamente el interesante léxico del cuerpo humano en cualquier parte del mundo hispano”.

HERMANDAD ENTRE LOS PAISES DE LENGUA ESPAÑOLA. ESPAÑA CONDECORA A INTELLECTUALES COLOMBIANOS

El 9 de mayo de 1969 fueron condecorados por el Estado Español varios intelectuales colombianos — filólogos, historiadores, juristas, periodistas —, a saber: José Manuel Rivas Sacconi, Director del Instituto Caro y Cuervo; Camilo de Brigard Silva, Indalecio Liévano Aguirre, Carlos Arbeláez Camacho, Antonio Panesso Robledo, Manuel José Casas Manrique, Gerardo Eusse Hoyos y Gabriel Porras Troconis.

Al hacer entrega de las insignias el Embajador de España en Bogotá, señor José Miguel Ruiz Morales, se refirió al significado del acto. Es, dijo, como una síntesis de los anhelos de España, entre los que se cuenta, en primerísimo lugar, la unidad hispánica por medio del español, idioma universal, y es también la manifestación de la gratitud a quienes la ayudan a lograrlos.

« España, agregó, desea la hermandad entre los veinte países de su

lengua y admira a los cultores de este nuestro tesoro común, castellano, que nació tembloroso hace nueve siglos ».

Luego concluyó: « España, en este año del Sesquicentenario de la Emancipación de Colombia, transcurridos 150 años desde las batallas de 1819, quiere marcar, con decidido ademán, el más cordial gesto de amistad hacia Colombia, quiere destacar cuantas ocasiones sean oportunas para proclamar que su mirada otea, desde el pasado lejano que nos une, un futuro fraterno consagrado a tratar de solucionar constructivamente los acuciantes problemas de hoy y, entre ellos, el fundamental de todos: el desarrollo de nuestros pueblos, lo que llamaremos la “nostrorum populorum progressio” ».

En nombre de los condecorados, contestó el doctor Rivas Sacconi, a quien fue concedida la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio. En su discurso, el Director del Instituto Caro y Cuervo, después de expresar su sentimiento de gratitud y de reconocer los méritos de los demás condecorados, manifestó lo siguiente:

« Si en las relaciones entre los pueblos son vitales el comercio y la cooperación económica, los tratados y las alianzas, no de menor momento son los intercambios y los acuerdos en el plano intelectual y científico. No creo equivocarme al pensar que con este acto se ha querido subrayar la sobresaliente categoría de los vínculos espirituales.

« En esta forma España demuestra, una vez más, que sigue con solícita atención las manifestaciones de nuestra cultura, dondequiera que ellas se produzcan, que se solidariza con nuestros esfuerzos y que, con absoluto desinterés, contempla y premia los logros de una labor igualmente desinteresada.

« Cuánto estímulo entrañan para nuestros empeños esta comprensión y esta presencia hermanables, no es dado exteriorizar con palabras, pero es fácil suponer, porque estamos acostumbrados al desvío con que por lo general se mira el quehacer intelectual y porque no creemos merecer recompensa por un trabajo que en el fondo nos beneficia a nosotros mismos. Debemos tener la entereza de reconocer y declarar que cuando nos preocupamos y laboramos por la vigencia y el florecimiento de la cultura hispánica en nuestra tierra y en nuestro tiempo, no estamos sirviendo a otros, sino favoreciendo nuestros propios intereses, cultivando nuestra propia heredad, preservando nuestros tesoros, velando por nuestra integridad presente y por nuestra grandeza futura.

« Entre extraños caben las cortesías formales, los favores calculados, los préstamos con su respectiva contraprestación; entre hermanos, sólo la escueta franqueza y la solidaridad necesaria.

« Solidaridad que nos hace sentir en carne viva las espinas clavadas en la integridad de aquellos a quienes nos liga la identidad de origen y destino; que nos mueve a anhelar la victoria de sus causas justas, a secundar sus campañas, a presentir sus triunfos y a compartir sus fortunas. Solidaridad de quienes navegan en una misma embarcación

y saben que habrán de sobrevivir juntos o juntos perecer. Solidaridad que es consciente de que cuanto afecta a uno repercute en todos.

« Con este sentido estimamos la constante participación española en nuestras vicisitudes, prósperas y adversas, y se nos antoja que la hispanidad es, con esta acepción, un nombre de familia y un estatuto comunitario de consanguinidad.

« ¿He dicho la palabra vitanda? Pero si se habla hoy de una comunidad británica, de una francofonía y hasta de una negritud para aludir a ciertos conglomerados de pueblos, heterogéneos en sí, pero agrupados fortuitamente por asociación más o menos voluntaria o por rasgos más o menos generales, a veces tan superficiales como puede ser el color, ¿por qué no podría hablarse abiertamente de hispanidad, para denominar a los países que forman un conjunto homogéneo, determinado no por ficción o expediente alguno, sino por la naturaleza y por la historia? Es una realidad que está a la vista, que es tozuda, y debe tener un nombre. Es la existencia insuprimible de naciones que tienen todo en común, menos la voluntad o, quizás, la oportunidad de manifestarla. Sólo las separa el artificio, que otras emplean para unirse.

« En el mundo del futuro que alcanzamos a vislumbrar, se perfila, como uno de los hechos emergentes, la formación de grandes comunidades, en que los países tenderán a reunirse, tal vez como primer paso hacia la solidaridad universal. Los pueblos aislados retroceden, peligran, no pueden subsistir. Para sostenerse, avanzar y cumplir su misión deben asociarse de acuerdo con sus afinidades naturales. Las comunidades del porvenir serán las de la lengua y la cultura. Estarán basadas en la igualdad y el respeto mutuo, sin consideraciones de raza, de geografía o de sistema político. El rasgo distintivo será la lengua, que determina la personalidad, que conduce a la comprensión, que une y solidariza. Basta mirar alrededor para observar las comunidades que se están gestando, como la francófona ya aludida que pretende aunar con el lazo de la expresión idiomática a pueblos de distinta raza y ubicación geográfica. Sin lugar a duda entre las grandes comunidades estará la hispánica. No se necesita ser profeta para vaticinarlo, sino comprobar un fenómeno ya objetivado, que se extiende desde España hasta América y hasta las Filipinas. Mientras otros grupos étnicos apenas tratan de mancomunarse, los hispánicos tienen la fortuna de pertenecer a una comunidad constituida de antiguo y por proceso natural. En ello la nación española se anticipó a todas, al llevar a los extremos confines del orbe, sin temor a columnas de Hércules y sin prejuicios raciales, su afán de descubrimiento y su acción civilizadora, con el signo de la lengua, no impuesta a las poblaciones autóctonas sino expandida por virtud del mensaje de cultura de que era portadora. España tuvo conciencia del valor de la lengua, compañera del imperio, como vehículo de civilización y vínculo de unión.

« Gracias a esta iluminada visión tenemos el privilegio de pertenecer a una familia de pueblos dentro de la gran familia humana, precisamente a una comunidad lingüística y cultural, cuya importancia y utilidad para los fines prácticos de integración y desarrollo son incalculables.

« Pero este privilegio que hemos heredado sin esfuerzo de nuestra parte, no puede conservarse sin nuestro concurso. Se impone una acción de vigilancia, de defensa, o mejor de cultivo de la lengua para contrarrestar los peligros que la asechan, no porque ella sea débil o inferior a las necesidades expresivas de la era atómica, o porque haya perdido capacidad de asimilación y creación, sino por el descuido en la enseñanza idiomática, por el prurito esnobista de la educación bilingüe en las clases oligárquicas y xenófilas, por la traición eclesiástica, por la consigna indigenista de los misioneros de la herejía y del imperialismo, por la invasión masiva de extranjerismos innecesarios y diferentes en cada uno de nuestros países. Es indispensable mantener la vitalidad del idioma y sobre todo su unidad. Por lo que ella vale en sí y por lo que representa. La lengua conforma el pensamiento, exterioriza la vida, refleja la cultura, define la identidad de los individuos y caracteriza la personalidad de las naciones. Es el reducto en que se refugia la voluntad de supervivencia de los pueblos cuando está en juego su suerte o se oculta el sol de la libertad, como sucedió en la Polonia sojuzgada, donde la lengua se identificó con la patria y fue prenda de su resurrección. Si perdiéramos nuestra lengua nacional, con ella desaparecería nuestra propia independencia y cualquier perspectiva de recuperarla. Si se rompiera la unidad de la lengua castellana, se quebrantaría también la unidad de los veinte países que la hablan y que la tienen como lazo que los identifica y les da voz e importancia en el concierto internacional. Junto con la lengua se hundiría, como la Atlántida, el continente de nuestra comunidad y de nuestras esperanzas.

« Contra estas amenazas trabajan afortunadamente fuerzas que a veces no capta el análisis frío de los profesores de la ciencia o que afortunadamente escapan al cálculo de los adversarios, como son las ideas, el sentimiento nacional, la conciencia de la estirpe, la valoración del patrimonio común, las tradiciones indeclinables, los afectos y los odios, es decir el alma de los pueblos que, como la de los individuos, no puede ser alcanzada por el bisturí de los doctores ni por la espada de los enemigos. Contra la acción persistente de invasión, disociación y desmantelamiento, que llega de fuera y en ocasiones cuenta con la complicidad o la insania de los que tienen las llaves de la ciudad o del templo, opera el instinto de conservación del pueblo, el ardor de la protesta revolucionaria, el ímpetu de las juventudes estudiosas, el poder creador de los poetas, la luz de los investigadores puros y fieles al legado histórico. Asimismo obra la inteligente guía de los institutos y de las academias de la lengua, reforzadas por su libre Asociación y por su Comisión

Permanente que actúa como organismo de urgencia para los casos de peligro. En este aspecto se ha dado un paso que ojalá sirva de modelo para promover la unificación de esfuerzos en los demás campos de interés común, con miras a preservar el sentido hispánico de nuestra vida, que es nuestra manera y nuestra razón de ser.

« Queramos o no, para bien o para mal, o para mejor, somos hispánicos — aun los que reniegan asumen una forma peculiar de serlo —; somos hispanoamericanos — aun los peninsulares lo son; América empieza en los Pirineos —; somos una ecumene que abarca en el tiempo y en el espacio, como en un haz de sentimientos concordantes y encontrados y en un mapa de proximidades y distancias, desde Séneca hasta Unamuno, desde Colón hasta Bolívar, desde Cervantes hasta Darío, desde Nebrija hasta Cuervo, desde Vives hasta Vasconcelos, desde el Inca Garcilaso hasta Rizal, desde Góngora hasta Rojas y Carranza; que abraza desde Sagunto hasta el Alcázar de Toledo, desde Lepanto hasta Cartagena de Indias, desde Bailén hasta Ayacucho, desde Puerto Rico hasta Manila; desde el Cid hasta Gibraltar.

« Para nosotros la patria hispánica está en la lengua, y otrosí en la historia hecha en común y que deberá escribirse en común, en los textos literarios, en las obras de arte, en la sabiduría y las costumbres populares. Está en la inmensidad geográfica de sus territorios donde no se pone el sol, y en primer lugar en el punto de partida, en el centro originario, en el hogar ancestral donde continúa encendida la llama que vivifica, que acrisola, que fija y da esplendor.

« Somos testigos de España, de la España nuestra, de la España eterna y de la moderna España. Una España en paz con el mundo y en acuerdo consigo misma, que ha logrado la síntesis de su tradición con las realidades del presente y con las exigencias del porvenir.

« Es el ejemplo de su crecimiento, de su avance científico, tecnológico y económico, de su prodigioso desarrollo, logrado por su propio esfuerzo y austeridad y que registra los más altos índices en los últimos años entre la mayoría de los países, un factor y un aporte que pueden ser decisivos para la orientación de las naciones hispanoamericanas en el recorrido de un camino paralelo hacia el mismo objetivo.

« La participación de España, confirmada con vuestras palabras, señor Embajador, en el desarrollo de nuestros pueblos — hoy paradójicamente en vía de subdesarrollo — es garantía de que hallaremos el buen camino y de que nuestros sudores no se perderán en un inútil esfuerzo de Sísifo. Y es garantía de que esta "nostrorum populorum progressio" podrá realizarse, de acuerdo con nuestra mentalidad y nuestros medios, sin sacrificar valores espirituales más importantes; muy al contrario, procurando que la prosperidad económica vaya acompañada por el florecimiento de la cultura, la cual, por lo demás, es el motor más poderoso para impulsar el ánimo de superación, pues el desarro-

llo tiene por fin justamente abrir más amplio acceso al disfrute de los bienes culturales. De no ser así, carecería de sentido.

« Los anhelos formulados en vuestro discurso, señor Embajador, coinciden con los nuestros, que son los de buscar la hermandad entre todos nuestros países, la exaltación de los valores que nos son comunes, la unidad de nuestro idioma universal, la reivindicación de nuestras tierras irredentas y de nuestros derechos escamoteados, la colaboración en los dominios de la educación, de la ciencia y de la tecnología.

« En cuanto a Colombia, aunque mucho falte por hacer, el balance es positivo, en la esfera comercial, económica y de asistencia técnica, y no menos en la de cooperación educativa para la especialización de nuestros profesionales. Esta colaboración cristaliza en empresas e instituciones de carácter permanente, como la publicación de la Flora de Mutis, el funcionamiento del Colegio colombiano Miguel Antonio Caro en Madrid, la iniciada organización del Instituto de los Reyes Católicos en Bogotá, la auspiciada Cátedra de Menéndez Pidal en nuestro Instituto Caro y Cuervo, y en otros proyectos a los cuales vos habéis aplicado solerte y diligente empeño.

« Frente a esta magna tarea y en medio de los rigores de la lucha nos conforta saber que no estamos solos y nos alienta con optimismo la visión del futuro: de una comunidad de naciones que, si hubieren sabido sumar sus fuerzas, coordinar sus planes y aunar sus voluntades, y si hubieren logrado prosperar sin malbaratar su patrimonio, sin entregar su cultura, sin vender el alma, formarán un conjunto de pueblos respetables y respetados, de pueblos unidos, grandes y libres, así como anhelamos que siga siendo, como siempre, una, grande y libre la patria madre ».